

SUBJETIVIDAD POLÍTICA Y DIFERENCIA SEXUAL: MIRADAS A
EXPERIENCIAS DE PODER Y DESEO EN LAS MUJERES

CLAUDIA LUZ PIEDRAHITA ECHANDÍA

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE
ENTIDADES COOPERANTES: UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MANIZALES,
UNIVERSIDAD DE CALDAS, UNICEF, UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA,
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, UNIVERSIDAD CENTRAL,
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, UNIVERSIDAD DISTRITAL,
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
MANIZALES
2007

SUBJETIVIDAD POLÍTICA Y DIFERENCIA SEXUAL: MIRADAS A
EXPERIENCIAS DE PODER Y DESEO EN LAS MUJERES

CLAUDIA LUZ PIEDRAHITA ECHANDÍA

Directora:
SARA VICTORIA ALVARADO SALGADO
Doctora en Educación

Trabajo de grado para optar al título de
Doctora en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE
ENTIDADES COOPERANTES: UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MANIZALES,
UNIVERSIDAD DE CALDAS, UNICEF, UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA,
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, UNIVERSIDAD CENTRAL,
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, UNIVERSIDAD DISTRITAL,
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
MANIZALES
2007

Nota de Aceptación:

Presidente

Jurado

Jurado

Manizales, Agosto 13 de 2007

**Para Nelson, por la
irreverencia.**

CONTENIDO

	pág.
RESUMEN	15
PRESENTACIÓN	17
1. EL CONTEXTO DEL PROBLEMA: EL FEMINISMO DE LA DIFERENCIA SEXUAL	21
2. EL PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN	34
2.1 LOS LÍMITES DEL GÉNERO	48
2.2 PREGUNTAS ORIENTADORAS	59
2.3 OBJETIVOS	60
2.3.1 Objetivo general	60
2.3.2 Objetivos específicos	60
3. BASES METODOLÓGICAS Y TEÓRICAS	60
3.1 ENFOQUE METODOLÓGICO	60
3.1.1 Metodología de la investigación	67
3.1.2 Población	70

3.1.3	Procedimiento. Elaboración inicial de unidades de sentido	71
3.2	ENFOQUE TEÓRICO	76
3.2.1	Los inicios del feminismo de la diferencia sexual	76
3.2.2	La crisis del género y su ruptura con la perspectiva diferencia sexual	83
3.2.3	Perspectivas en el feminismo de la diferencia sexual	105
3.2.4	El devenir y el sujeto feminista	116
4.	INTERPRETACIÓN: RASTREANDO LÍNEAS DE DEVENIRES	138
4.1	LOS MODOS DE SUBJETIVACIÓN Y LOS ORÍGENES DEL RECONOCIMIENTO	142
4.1.1	La constitución del reconocimiento y los vínculos afectivos tempranos	153
4.1.2	Más allá de la Identidad de Género	183
4.2	INSTITUCIÓN DE SUBJETIVIDADES AGENCIADAS	190
4.2.1	La perspectiva política de la diferencia sexual o la indagación en lo monstruoso	198
4.2.2	El devenir mujer: Lo molar o el espejo de lo patriarcal y lo molecular o la línea de fuga hacia lo monstruoso	210

4.3 DISCUSIÓN FINAL	222
4.3.1 Zigzagueando a través del deseo de las mujeres: la potencia de lo monstruoso	222
BIBLIOGRAFÍA	240

GLOSARIO

ACERCA DE ALGUNOS CONCEPTOS

CUIDADO DE SÍ: en 1982 Foucault dicta un seminario llamado “Hermenéutica del sujeto” apoyado en el tercer volumen de la Historia de la sexualidad, particularmente en el capítulo donde se refiere a la “cultura de sí”. En este seminario Foucault da un último viraje a su obra al interrogarse por la ética del sujeto o el gobierno y el cuidado de sí mismo. Su planteamiento mostraba que no es posible ejercer gobierno sobre los otros cuando el sujeto es incapaz de ejercerlo sobre sí mismo. Ahora, en este acto de interrogarse sobre sí mismo, el “ser humano” va constituyendo un pliegue de la subjetividad desde la cual deviene sujeto. Para este último Foucault, el problema filosófico, ético y político del sujeto es como liberarse del tipo de individualización que se promueve a partir de las relaciones de poder ancladas en las estructuras sociales, de tal manera que se conformen nuevas formas de subjetivación.

La inquietud por sí mismo está articulada a cuatro formas de expresión: actos de conocimiento (volver la mirada hacia sí mismo para conocerse) prácticas de existencia (replegarse sobre sí mismo) ejercer soberanía sobre sí mismo (sanarse, curarse, reivindicarse) ser dueño de sí mismo (apropiación, autosatisfacción, felicidad consigo mismo)

MODOS DE SUBJETIVACIÓN: concepto elaborado a partir de Foucault se refiere a las formas de adiestramiento, normalización y corrección de los sujetos, dadas en las culturas particulares. Foucault estudia las relaciones de poder que instituyen sujetos, develando prácticas individualizantes a partir de las cuales el sujeto se visualiza a sí mismo y es visualizado por otros, o sea, a las formas como es objetivado. Sin embargo, Foucault habló no solo de prácticas objetivantes, o los modos de subjetivación dados en diversas épocas, sino que además se interrogó

sobre el sujeto ético que establece una relación consigo mismo y que exige una práctica de autoconstitución subjetiva. A este proceso también se Foucault como proceso de individuación que no es una acción puramente psicológica, sino el resultado de reglas discursivas que se instituyen al individuo social. Es el poder como entramado de acciones que se ejercen sobre otras acciones, o mecanismos de sujeción por medio de los cuales hay una forma de supeditación del individuo a las tecnologías de poder, manteniéndose relaciones altamente complejas y circulares de inserción a la estructura social.

Al final de su vida, Foucault planteaba (1985 p. 193-4) “he realizado en primer lugar, una ontología histórica de nosotros mismos a través de la cual nos constituimos en sujetos de conocimiento; en segundo lugar una ontología histórica de nosotros mismos en relación al campo de poder a través del cual nos constituimos en sujetos que actúan sobre los otros; en tercer lugar una ontología histórica en relación a la ética a través de la cual nos constituimos en agentes morales”.

DISPOSITIVOS DE LA SUBJETIVIDAD: Foucault se refiere a dos dispositivos:

Tecnologías de sí mismo: prácticas reflexivas y voluntarias de sujeto que le permiten darse sus propias normas, transformarse, actuar sobre sí mismo.

Tecnologías del yo: Foucault se refiere con este concepto (que usa indiscriminadamente como técnicas) para dar razón de prácticas de cuidado sobre sí mismo referidas a formulas de la subjetividad, como preocuparse de sí mismo, respetarse, en general, trasladar la mirada exterior hacia sí mismo.

SUBJETIVIDAD POLÍTICA: este concepto tal como se nombra en esta investigación, está referido al agenciamiento, o sea, el goce desde una posición de poder simbólico que desde la concepción foucaultiana, se establece como el

gobierno de uno mismo, el manejo del patrimonio propio y la participación en la administración de la ciudad. En general, la subjetividad política es el sello de un proceso de des-identificación que le permite a la mujer agenciarse desde un lugar simbólico desde el cual puede hablar, pensar, reconquistar su propio organismo, su propia historia.

PRÁCTICAS POLÍTICAS DESTERRITORIALIZANTES: esta categoría proviene de elaboraciones sobre el pensamiento de Deleuze. Son formas experienciales que llevan a los sujetos a trazar líneas de fuga respecto de las líneas duras del ser y de cara a la imposición de territorios que no asume como propios. “Nadie sabe lo que puede hacer un cuerpo”; esta frase de Spinoza, retomada por Deleuze, da cuenta de un sujeto que no se determina ontológicamente, sino a través de la potencia de su cuerpo, de los afectos que es capaz y de los límites movibles de su territorio. Se actualiza en este pensamiento la figura del sujeto nómada que deviene minoritariamente ya que no está guiado por las identidades y en esta medida, no incorpora una identidad inamovible y mayoritaria (Hombre, blanco, occidental, heterosexual). Este concepto está relacionado también con la categoría de gubernamentalidad (prácticas de autoconstitución subjetiva) elaborada por Foucault que se refiere a una forma que tiene el sujeto ético de relacionarse consigo mismo, de tomarse como objeto, de interrogarse.

PENSAR: para Deleuze, este es el gran reto de la época. Este complejo proceso que atraviesa las subjetividades, articula deseo y experiencia. Implica captar los acontecimientos en su singularidad, sin referencia a la historia institucionalizada, vislumbrando los cambios que se suceden en el nivel molecular de la sociedad, caracterizados por mutaciones y desterritorializaciones de masas o flujos. Se destacan los acontecimientos en su misma singularidad, al margen de toda significación. El pensar transcurre en las discontinuidades y las recurrencias de hechos que se destacan por su resonancia e intensidad, de tal forma que lo que

hace posible el pensar es el deseo, las tonalidades afectivas, las memorias, que atraviesan la subjetividad y que se plantean como agenciamiento de enunciación.

RED PATRIARCAL: tejido de múltiples poderes que atraviesa todo lo social, instituyendo las identidades de género. Esta red es patriarcal, porque representa una metáfora del “todo poder masculino” que está en todas partes demarcando lugares de sujeto fundado en la inequidad de género. La red esta tejida por significaciones imaginarias sociales que no son totalmente explícitas, sino que emergen como representaciones, afectos y acciones típicas de una sociedad en relación con lo géneros.

En esta red hay unos tejidos que son más visibles, en tanto que están más enfocados por las prácticas institucionales, los medios de comunicación, la Ciencia y los discursos oficiales, reflejando una hegemonía patriarcal. Hay otros puntos que son difusos, que no están nombrados en tanto que juegan en los márgenes. Este proceso de “iluminación” al interior de la red patriarcal, se sostiene en lo hegemónico; aquello sobre lo que nadie se interroga. La hegemonía se recoge en el concepto gramsciano, como faceta simbólica del poder, o sea, lo que se establece como sentido común en una sociedad, apareciendo como autoevidente y permaneciendo generalmente tácito.

En la red patriarcal, el Hombre del humanismo, continúa siendo el referente de la época, y la Mujer el espejo de su poder. Estos lugares de Hombre y Mujer, son ocupados por hombres y mujeres de carne y hueso que transitan por esta red patriarcal, consiguiendo un poder a partir de su adscripción a ella. En este sentido el poder no viene de sus prácticas subjetivantes (el gobierno de sí mismo, el cultivo de sí y la invención de sí mismo), sino de estar insertos en esa red mayoritaria. Sin embargo también existen unos “otros” que no se inscriben en esta red de poder, sino que permanecen en sus márgenes, con lo cual se abre paso la figura del devenir sujeto o devenir mujer minoría que hace uso de una

subjetividad creadora y transformadora, con lo cual inventa múltiples formas de ser mujer.

DEVENIR MAYORÍA: o devenir molar, se refiere a prácticas de hombres y mujeres, que viven de acuerdo con los dictados de cada época; con las formas subjetivantes inscritas en cada época. En referencia a lo patriarcal, ya no es posible hablar de un dominio material, explícito, del hombre sobre la mujer, sino de formas más sutiles de subjetivación que tiene que ver con la utilización del cuerpo de las mujeres como exterioridad, superficie que contiene el deseo cerrado de la mayoría, encarnado en cuerpos cuidadosamente blanqueados y delineados desde el poder.

CUERPO SIN ÓRGANOS: la figura del cuerpo inorgánico de Deleuze que es precisamente la que sostiene el concepto de política corporalizada, hace circular un nuevo imaginario de cuerpo que rompe con el imperio del falo y la exacerbación de lo blanco. Este concepto descansa en una deconstrucción al cuerpo con órganos normatizados fálica y heterossexualmente, presentado desde el psicoanálisis; en esta perspectiva el deseo se encierra en las fases de desarrollo psicosexual (oral, anal, fálica y genital), marcando objetos de deseo adecuados e instituidos, correctos y normales.

El feminismo de la diferencia sexual, recogiendo el planteamiento de Deleuze, habla en referencia a subjetividades actuales de mujeres y hombres, de “órganos sin cuerpo” o cuerpos con poder que encarnan el poderoso sujeto de la mayoría. Este componente que enfatiza en un cuerpo estético alimentado por la biotecnología, se conecta directamente con el poder: con cuerpos blancos situados en el centro, en el devenir molar y con cuerpos no blancos situados en los márgenes. Lo blanco deja de ser un concepto étnico, para transformarse en el poder de lo mayoritario.

Con esta figura de las subjetividades de la época, no se hace una crítica a lo tecnológico, sino a subjetividades que se constituye únicamente como superficie corporal, como exterioridad sin profundidad, o sea, como montaje de órganos. No existe el pliegue de lo subjetivo que permite la reflexión ética sobre sí mismo; una subjetividad que pasa por alto la interioridad, el cuidado y el gobierno de sí mismo.

DEVENIR MINORÍA: o devenir molecular. Esta categoría que surge al interior de la teoría deleuziana, se utiliza en el contexto de esta investigación, para referirse a subjetividades que logran romper el cierre de una estructura falocéntrica y patriarcal, de tal manera que al realizar esta ruptura se ubican en el margen. El devenir minoría depende de una actuación política que se realiza en el margen de lo simbólico. Las mujeres trazan líneas de fuga que las des-identifica de su lugar social; sin embargo esta actuación puede caer en un agujero negro de resentimiento, odio, violencia, adicción, o pueden desde los márgenes constituir procesos de des-identificación de género que visibilizan múltiples formas de ser mujer, alternativas a las identidades fundadas en el falo o a la actual feminidad de rostro blanco o de órganos sin cuerpo.

El devenir minoría, interroga sobre el falogocentrismo que designa al varón como referente de la subjetividad de una época y a la mujer como la alteridad, como lo otro. Por esta razón, en la concepción deleuziana no se habla de un devenir hombre, puesto que Hombre no sugiere minoría, sino instancia portadora de la Ley y el Logos, mientras que devenir mujer es el sello de un proceso general de metamorfosis que deconstruye el sistema falocéntrico.

METAMORFOSIS: el referente del devenir minoría es la metamorfosis que le permite a cada mujer aliarse con lo extraño y lo mutante; con aquello que se nombra como lo monstruoso en la red patriarcal. La metamorfosis recoge lugares no nombrados que hacen relación a lo inhumano (no humano en el sentido del sujeto del humanismo), o a aquello que no ser recoge en los instituido y que habita

en el inconsciente, para retornar como creación subjetiva. En este caso el inconsciente es el lugar donde esta la posibilidad de crear, de des-identificar, de romper lo instituido. Es en la desterritorialización o la desidentificación que potencia y reconoce lo monstruoso donde se construye el devenir minoría. Este movimiento de la subjetividad no está fundado en la mirada molar falocéntrica, sino en el sentido atribuido por cada mujer a sus propias líneas de fuga y a su juicio ético inmanente.